

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según san Juan 20, 11-18

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA



11 María se había quedado afuera, llorando junto al sepulcro. Mientras lloraba se asomó al sepulcro 12 y vio a dos ángeles vestidos de blanco, sentados donde había estado el cuerpo de Jesús, uno a la cabecera y el otro a los pies. 13 Ellos le preguntaron: «Mujer, ¿por qué lloras?». Ella les contestó: «Porque se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto». 14 Apenas dijo esto se volvió y vio a Jesús de pie, pero no lo reconoció. 15 Jesús le preguntó: «Mujer, ¿por qué lloras?, ¿a quién buscas?». Ella, creyendo que era el jardinero, le respondió: «Señor, si tú

te lo has llevado, dime dónde lo has puesto y yo me lo llevaré». 16 Jesús le dijo: «¡María!». Ella, acercándose, exclamó en hebreo: «¡Rabboní!» (que quiere decir «Maestro»). 17 Jesús le dijo: «No me retengas, porque todavía no he subido al Padre, pero ve a decirles a mis hermanos: “Subo a mi Padre, que es el Padre de ustedes, y a mi Dios, que es el Dios de ustedes”». 18 María Magdalena fue a anunciar a los discípulos: «¡He visto al Señor!». Y les contó lo que le había dicho.

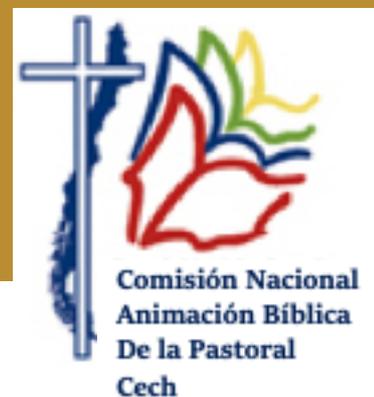
Palabra del Señor

“Si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor y crees con tu corazón que Dios lo resucitó de entre los muertos, serás salvado... todo el que cree en él no quedará avergonzado.” (Rm 10,9-10)

Mt 28,1-10. El acontecimiento central y la meta adonde se dirigen todos los eventos sucedidos es la resurrección del Señor, núcleo y punto culminante de la historia, que le otorga su sentido último y definitivo. Incluso la venida final de Jesucristo con poder y gloria viene a ser una consecuencia de su condición de resucitado. Esto explica que la redacción de los evangelios gravite por entero sobre la afirmación pascual: ¡Cristo no está en el sepulcro, porque ha resucitado! Mateo sigue aquí el esquema narrativo de Marcos (Mc 16,1-8), donde el mensajero anuncia la resurrección de Jesús a las mujeres que han ido al sepulcro y les encarga decirles a los discípulos que el Resucitado los espera en Galilea (ver Mt 28,2-7). Sin embargo, Mateo completa la narración, pues, además del anuncio del mensajero, el propio Jesús sale al encuentro de las mujeres y él en persona reitera el mensaje de que los discípulos vayan a Galilea (Mt 28,9-10), lugar donde él un día los llamó tras su seguimiento (Mt 4,18-22).

Jesús, luego de resucitado, vuelve a llamar a los suyos para que opten por él, para que lo sigan y lo testimonien con la fuerza del Resucitado, partiendo desde Galilea hasta alcanzar todos los pueblos (Mt 28,19)

Mt 28,11-15. Un dato característico de Mateo es la presencia de elementos hostiles que contribuyen a dar mayor énfasis a la intervención de Dios en la resurrección de su Hijo. Los adversarios constituyen el fondo oscuro del cuadro de luz y esperanza, centrado en el Mesías resucitado. Con su modo de proceder (Mt 28,13-14) firman su derrota. El dinero ofrecido como soborno a los guardias (Mt 27,62-66), a semejanza del que le habían dado a Judas (Mt 26,14-16), lleva la infamia al colmo. Cuando se escribía Mateo, y frente a la mentira divulgada de que habían robado el cuerpo del Señor, surge con fuerza el testimonio de que está vivo, que convoca y que envía a los suyos.



**PARA MEDITAR, ORAR, CONTEMPLAR Y VIVIR
LA PALABRA DE DIOS...**

1. *¿Qué dice el evangelio de Jesús*

2. *Según el relato, ¿dónde se había quedado María?, ¿qué hacía? ¿Cómo es su diálogo con los dos ángeles? ¿Por qué María, en un principio, no reconoció a Jesús?, ¿cuándo lo reconoció? ¿Por qué Jesús le pide que no la retenga? ¿Qué le anunció María Magdalena a los discípulos?*

3. *¿Con quién o quiénes lloramos nuestras penas? ¿Cómo es el consuelo que nos ofrecen las personas ante una pena grande? ¿Cómo es el consuelo que nos ofrece Jesús? ¿En qué situaciones de la vida, hemos podido reconocer al resucitado junto a nosotros? ¿Cómo podemos anunciar a los demás que "hemos visto al Señor"?*

4. *¿Cuál es la buena noticia que este evangelio nos regala hoy?*

Hagamos un momento de silencio para acoger y gustar la Palabra en el corazón...

Demos gracias a Dios por su Palabra...

Nos dejamos conducir por ella en la cotidianidad de la vida...

